Mutirão de Revistas Latino-Americanas – Comunicação
DOI - *10.5752/P.2175-5841.2011v9n24p1334*
Licença Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported

Soy hijo del Concilio Vaticano II

I am a child of Vatican II

Claude LACAILLE, p.m.é.*
Trois-Rivières, Québec

Resumo

Neste texto Claude Lacaille reflete sobre o exercício de seu sacerdócio no contexto do aggiornamento promovido pelo Concílio Vaticano II. Para tanto, o autor busca identificar os maiores feitos da assembléia conciliar, entre eles, especialmente, o novo papel desempenhado pelas Sagradas Escrituras na piedade católica e a redefinição da Igreja como Povo de Deus. Essa realidade produz grande dinamismo com as Comunidades Eclesiais de Base que enfretaram e resistiram à opressão, inspiradas na experiência do Deus do Êxodo. Leónidas Proaño, Oscar Romero e tantas mulheres e homens tornaram-se mártires como os profetas bíblicos, anunciando a liberdade e denunciando a opressão, comprometidos com a causa dos pobres, a serviço da solidariedade e disponíveis a acolher o dom de Deus. Segundo Lacaille, os feitos do concílio estão ocultados e desvirtuados, porém o autor convida à atitude esperançosa frente aos desafios que o Vaticano II foi convocado a responder, firmes na liberdade de Cristo.

Palavras-chave: Vaticano II. Bíblia. Povo de Deus. Comunidades Eclesiais de Base.

Abstract

In this paper, Claude Lacaille reflects on the practice of his priesthood within the context of the aggiornamento promoted by Vatican II. For this purpose, the author seeks to identify the greatest achievements of the Council, especially the new role of Scripture in Catholic piety such as the redefinition of the Church as People of God. This reality has produced significant dynamism through the Basic Ecclesial Communities who have faced and resisted oppression, inspired by the experience of God from the Book of Exodus. The text brings up a picture of some characters as Leonidas Proaño, Oscar Romero and other men and women who became martyrs as the prophets. The biblical prophets, as martyrs, announced freedom, denounced oppression, committed themselves to the cause of the poor and solidarity, and became available to the gift of God. According to the author, the achievements of the council are hidden and distorted. Yet despite this distortion, the author urges people to a hopeful attitude to the challenges that Vatican II addressed and sought to answer, grounded in the freedom of Christ.

Keywords: Vatican II. Bible. People of God. Christian base communities.

Comunicação publicada no Mutirão (*Minga*) Temático de Revistas Latino-americanas, organizado pela parceria Koinonia/ASETT (Associação Ecumênica de Teólogos/as do Terceiro Mundo ASETT/EATWOT).

* Padre das Missões Estrangeiras de Trois-Rivières (Canadá). País de origem: Canadá. E-mail. claudelacaille@cgocable.ca

Introdución

Sacerdote misionero, soy nativo de Quebec, un pueblo de habla francesa sumido en un océano anglosajón. Criado en una ciudad porteña del majestuoso río *Saint-Laurent*, soñé desde muy joven partir con los barcos que zarpaban hacía países lejanos. Soy de una raza de hombres que recorrieron en canoas los ríos del Continente, los llamados *"coureurs des bois"*, inmigrantes que apenas llegados a la Nueva Francia, se acercaban a las naciones indígenas y adoptaban sus costumbres, en un intenso afán de libertad.

En 1958, comencé los cuatro años de teología en una institución similar a un penal. Enclaustrados, sin comunicación con el exterior, sin periódicos, radio o televisión, vivíamos una experiencia monacal total, con cursos de teología medieval en latín y horas diarias de oraciones y devociones. ¡Así pretendían formar sacerdotes "*seculares*", al servicio del mundo!

El anuncio del Concilio por Juan XXIII en enero 1959 encendió una luz de esperanza: el buen papa invitaba a abrir puertas y ventanas para dejar entrar aire fresco en ese museo del pasado que había llegado a ser la Iglesia católica romana. En adelante, pudimos hacer *surf* en la formidable dinámica creada por este encuentro de libertad y de creatividad, que tuvo lugar en Roma durante cuatro años. Llevo ya 50 años de andanzas por las Américas: Canadá, Haití, Ecuador, Chile… animado por esas enseñanzas de Vaticano II.

1 La Biblia compartida

Un primer logro del Concilio fue de devolverle al pueblo creyente su libro, la Biblia. Lutero durante la Reforma lo había planteando con acierto, pero la Contrarreforma retuvo los Libros sagrados en manos clericales. El Vaticano II propuso la lectura continua de toda la Biblia domingo tras domingo en un ciclo de tres años en la lengua del pueblo, entonces mal llamada *lengua vulgar*. La Biblia salía del *closet*.

En América Latina los pueblos oprimidos por el capitalismo y sus dictaduras y sumidos en la explotación y la pobreza por gobiernos aliados a las autoridades eclesiásticas, descubrieron el potencial libertador de las enseñanzas bíblicas. En Haití, durante la tiranía de Duvalier, tuve la suerte de compartir la vida de un barrio inmenso, *Bolosse*, acompañado

por un hermano mayor, sacerdote haitiano, amigo de los pobres y de pensamiento abierto. Aprovechando la reforma litúrgica, iniciamos la lectura de los textos bíblicos en lengua criolla. Ese pueblo mil veces golpeado por la opresión y los desastres naturales se apropió el Libro con fe y entusiasmo. El pueblo entendía estas historias como si fueran un espejo de su propia realidad.

En los 11 años que viví en Chile bajo el yugo de Pinochet, la Biblia fue un lugar de resistencia contra la opresión. Inspirados por el movimiento bíblico de Brasil y por Frei Carlos Mesters, propusimos una lectura popular de la Biblia a los moradores de las grandes poblaciones periféricas de la capital, y también en provincias. En una situación de represión permanente, de torturas, de amedrentamientos, de brutalidades sin fin de parte de las fuerzas de "inseguridad", la meditación comunitaria de la Biblia en pequeñas comunidades dio fuerza y valentía para luchar y recuperar la libertad. La Biblia llevó a los creyentes a comprender que su fe debía empujarles a entregar la vida para que el pueblo viviera plenamente. Recuerdo con emoción los Vía Crucis de Viernes Santo en Santiago, donde año tras año se logró movilizar miles de creyentes en una larga procesión de tres horas en los lugares de la ciudad en los que la represión había golpeado: lugares de huelgas reprimidas, de secuestros, de asesinos. El pueblo cristiano revivía de esta manera la pasión de Jesús en su propia carne y llevaba sobre carteles y lienzos miles de citas bíblicas como banderas de libertad. La Biblia incitó a los pueblos a hacer resonar la palabra profética.

2 Iglesia, pueblo de Dios, solidaria con la humanidad

Otro logro del Concilio fue la redefinición de la Iglesia como Pueblo de Dios. Esa dinámica generó las grandes Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Medellín, de Puebla y de Santo Domingo. Dio lugar también a sínodos, capítulos y todo tipo de encuentros en los cuales las Iglesias locales se dedicaron a definir su presencia en el mundo. Los obispos tomaron posiciones notables a partir de las condiciones concretas vividas en cada país. Hubo movimientos de sacerdotes que exigían ser oídos y se expresaban sobre temas relacionados con su ministerio. Se vio una descentralización de la gran institución de cristiandad, autoritaria, dirigida desde Roma: los pueblos iban a formar

Iglesias insertas en sus realidades sociales, culturales, políticas y económicas. Se vivía la democratización, a todos los niveles, con mucho entusiasmo.

Pero más que todo, ese dinamismo se dio en las comunidades eclesiales de base, reconocidas por la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla:

> El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de base, han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a conversión, y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios.

Las comunidades de base brotaron como fuentes de agua fresca cuando las Iglesias empezaron a compartir la Palabra de Dios en la base, en barrios, casas y campos. En diferentes países y contextos, con ocasiones de fiestas religiosas, novenas u otras devociones, el pueblo se reunía para leer la Biblia, discutir sus problemas y buscar soluciones para mejorar la vida, en un clima de fe y oración. Se fueron multiplicando entre trabajadores, indígenas, campesinos, pequeños grupos con responsables elegidos por la misma gente. Las dictaduras militares, que brotaron como maleza en esos años, hicieron que la comunidad de base fuera a menudo el único lugar de libertad de expresión y constituyeron núcleos de resistencia a la opresión. El Dios del Éxodo, que ve el sufrimiento de su pueblo y baja a liberarlo, inspiró las luchas de la gente sin techo, sin tierra, desempleada, empobrecida.

3 **"La solidaridad es la ternura de los pueblos"** (Gioconda Belli)

El documento conciliar *Gaudium et Spes* especificaba que la Iglesia debe estar inserta en el mundo, y en diálogo permanente con la sociedad. *"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón… La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria con el genero humano y con su historia"*. En la Patria Grande, este planteamiento se concretó en la Conferencia de

Medellín, en la que se reconoce que la Iglesia está presente en un Continente de miseria e injusticia en pleno proceso revolucionario. La teología de la liberación infundió una espiritualidad basada en la solidaridad con los pobres y afligidos.

Recuerdo con cariño el testimonio de Leónidas Proaño, obispo de Riobamba en Ecuador. Al llegar a la diócesis, se encontró con dos problemáticas mayores: primero, la situación de humillación y marginación de los campesinos quichuas que formaban la mayor parte de la población, y por otra parte el proyecto de construcción de una nueva catedral. Monseñor planteó a los feligreses que la prioridad era construir un templo vivo, constituido por los hermanos y hermanas indígenas, un templo de piedras vivas. La catedral podía esperar. Durante 31 años, Proaño promovió el desarrollo y la liberación de estas comunidades quichuas. En San Salvador, Oscar Romero, en plena guerra civil, tomó valientemente la palabra y defendió a los pobres de su pueblo y fue asesinado. La solidaridad de las comunidades de base ha conducido hasta el martirio a miles de cristianas y cristianos que fueron perseguidos como los profetas bíblicos a lo largo de todas las tierras americanas.

4 Los fariseos y maestros de la ley están de vuelta

Esa Iglesia latinoamericana en pleno crecimiento, llena de vitalidad y de promesas, fue combatida y perseguida por las dictaduras que se reclamaban de la civilización cristiana y que veían de mal ojo una Iglesia de los pobres que exigían pan, justicia, trabajo y libertad. Pero fue la autoridad suprema de Roma la que planificó su demolición sistemática con dos Instrucciones del cardenal Ratzinger contra la teología de la liberación demonizada y caricaturizada. Nombramientos de obispos conservadores, debilitamiento de las Conferencias Episcopales, ofensiva contra los teólogos, intervenciones en la Conferencia Latinoamericana de Religiosos, cierre de seminarios progresistas y de casas de formación para laicos, etc. El pretexto de esta ofensiva fue el pretendido uso del análisis marxista, pero la verdadera razón fue el avance espectacular del laicado y de los pobres que hacen suya la Iglesia pueblo de Dios. El poder clerical estaba amenazado. Los pobres son ya sujetos, y no puros objetos de la caridad.

Hoy día, el Concilio está ocultado y desvirtuado solapadamente. El gobierno de la Iglesia católica vive una profunda crisis. Nuestra Iglesia ha sido secuestrada desde hace ya demasiado tiempo por tres decenas de cardenales, que constituyen la Curia romana, y la enseñanza del Concilio ha sido socavada sistemáticamente por los dos papas de la restauración, Wojtyla y Ratzinger. Durante más de 32 años a la cabeza del aparato administrativo del Vaticano, los dos hombres han reducido al silencio las Conferencias Episcopales, han puesto de lado el concepto de colegialidad promovido por el Concilio. Numerosos teólogos han sido perseguidos, espiados, condenados, se les ha prohibido publicar o enseñar. Las comunidades de base fueron desacreditadas y la persecución arreció contra sus promotores. François Houtart habla de un verdadero suicidio institucional.

Las mujeres siguen marginalizadas y excluidas de los ministerios ordenados, mientras la falta de pastores se hace cada día más crítica. Se sigue nombrando a obispos ultraconservadores y ciegamente sumisos a las directivas vaticanas. Los homosexuales son discriminados y expulsados de la pastoral. Los feligreses son escandalizados por las posiciones atrasadas y discriminatorias del papa actual, aislado en su burbuja vaticana, sin contacto con la realidad. Ratzinger dijo no considerar las Iglesias de la Reforma como verdaderas Iglesias, destruyendo así años de diálogos y de esfuerzos de reconciliación. El ecumenismo está paralizado y el diálogo con otras religiones obstaculizado por declaraciones funestas. La Curia romana constituye una secta secreta separada del resto de la Iglesia, pueblo de Dios. Es un aparato administrativo que se coloca encima y fuera de la Iglesia, y ese pecado se llama cisma.

5 Firmes en la libertad de Cristo

"Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud" (Gál 5,1). Ni Jesús, ni el apóstol Pablo tuvieron miedo de escribas y fariseos que regían las reglas religiosas. El Sabbat es para el hombre y no al contrario. Sigamos el mismo sendero: no nos sometamos ciegamente al yugo de leyes y costumbres humanas. Con tranquila rebeldía, con humildad y libertad, animados por el Soplo divino, construyamos la Iglesia según las enseñanzas del magisterio del Concilio. Sólo corriendo contra el viento se puede elevar un ave. No

dejemos que la indignación nos paralice, sino que dé impulso a nuestra creatividad. Actuemos con dignidad, con calma, sin arrogancia, convencidos como Pablo de que nosotros también hemos recibido el espíritu de Cristo. Seamos verdaderamente católicos, edificando comunidades abiertas y acogedoras, sin discriminaciones, dirigidas por personas elegidas, sean mujeres u hombres. Acojamos a las personas con su historia, sin juzgarlas ni excluirlas, sin importar su orientación sexual, ni que sean divorciadas o en unión libre. Trabajemos fraternalmente con hermanas o hermanos de otras iglesias y de otras religiones al servicio de nuestros conciudadanos, y celebremos juntos compartiendo nuestras creencias.

Abramos las puertas y ventanas de la casa. "*Que entre un poco de aire fresco en la Iglesia*" (Juan XXIII). Necesitamos oxígeno, si no nos queremos sofocar.